

bre os escritores e tópicos relacionados com temas literários e culturais, formam o corpo central do dicionário.

Apesar de escritas por vários e diferentes colaboradores, as entradas primam pelo critério uniforme pelo qual foram redigidas. Geralmente começam com dados e informações biográficas, seguidas de uma sucinta, clara e, na maioria das vezes, profunda análise crítica sobre a obra ou obras principais do escritor. Ao final de cada entrada se encontra uma bibliografia específica sobre o escritor ou tema, de grande utilidade para o estudioso da cultura e da literatura brasileiras, pelas informações sobre trabalhos críticos mais recentes e mais importantes, traduções em inglês e em espanhol de determinadas obras, como também informações a respeito de trabalhos adicionais de alguns escritores. Realmente merece destaque o trabalho criterioso do «editor-in-chief» e dos colaboradores pela maneira uniforme pela qual as entradas sobre os escritores e sobre os tópicos, a respeito de movimentos e temas literários e sócio-culturais, foram tratadas.

Os tópicos sobre movimentos literários, temas culturais, tais como «Music and Literature», «Dictatorship and Literature», «Children's Literature», «Contemporary Black Literature», «Regionalism», etc., contêm informações importantíssimas que, de certa forma, complementam as entradas sobre os escritores. O leitor encontra aqui uma análise geral sobre as tendências e características gerais de cada movimento ou tema. As entradas sobre movimentos ou temas literários e culturais servem, ademais, como importante fonte de informação sobre críticos famosos como Antônio Cândido e Afrânio Coutinho como também sobre alguns poetas, novelistas, contistas, teatrólogos de menor projeção nacional e internacional não abordados nas entradas específicas sobre escritores.

A forma clara, sucinta e acurada pela qual escritores e temas são analisados por Stern e pelos colaboradores fazem com que este dicionário seja, sem sombra de dúvida, a recente mais completa, indispensável e imprescindível fonte de consulta para professores e alunos de literatura, como também para todos os interessados em história, cultura e sociedade brasileiras.

LÚCIA HELENA S. COSTIGAN

*The Ohio State University.*

DAVID PETREMAN: *La obra narrativa de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1987.

Se echaba de menos un ordenamiento y una evaluación más sosegados y más en conformidad a los modernos procedimientos de análisis de textos de la obra de Francisco Coloane. Vacíos de esta magnitud no tardan en advertirse en las universidades mayores de los Estados Unidos, en donde se ha desarrollado un serio interés por la literatura hispanoamericana.

Así es como la iniciativa del profesor norteamericano David Petreman, graduado en la Universidad de Iowa, nos ha provisto de un libro oportuno, de agudo alcance crítico, destinado a ubicar la obra de Coloane en el lugar de preeminencia que merece. El hecho reviste interés también porque, de algún modo, aparece vinculado al alboroto promovido por el «criollismo» durante varias décadas pasadas. Es sintomático el entusiasmo con que la Editorial Universitaria de Santiago acogió el texto de *La obra narrativa de Francisco Coloane*.

En trazos muy claros, sin necesidad de entrar en prolijidades dilatorias, sin tampoco omitir análisis de relatos principales, con comentarios bien fundados en los

textos, el profesor Petreman da cuenta de toda la obra del autor y, sobre todo, de su excepcional capacidad para trabajar ricas estructuras metafóricas con las inclementes imágenes de Magallanes y Tierra del Fuego. Abarca, pues, desde la primera colección de cuentos, *Cabo de Hornos* (1941), hasta la novela *Rastros del guanaco blanco* (1980).

Su propósito central es clarificar y sistematizar dos o tres conceptos básicos relativos a la producción de este escritor, que habían recibido un grado de atención que parece insuficiente, y cuyo esclarecimiento pudiera ser útil para otras reflexiones sobre la materia. El primer rescate que percibe el lector de este estudio se refiere a la consideración del oficio de cuentista genuino que se aprecia en cada relato de Coloane. Llama la atención que muchas importantes antologías del cuento hispanoamericano en circulación, consideradas determinantes en la configuración de programas de estudios académicos, ignoran al autor magallánico. Parece que esta condición de magallánico sugería un «marco escénico» ajeno al continente o en un estado embrionario de génesis telúrica. Este recelo desvió, tal vez, la mirada de muchos antologistas y profesores que omitieron cuentos modelos del género, aparecidos en periódicos y volúmenes desde 1935 («Lobos de un pelo», llamado después «Cabo de Hornos», *El Mercurio*, 13-X-1935).

A este equívoco contribuyó el título del libro inicial de cuentos, *Cabo de Hornos*, con el que se asoció habitualmente el nombre de Francisco Coloane. La entrada a la arena literaria del joven escritor (treinta y un años) parecía un alarde impetuoso en favor del regionalismo más limitado. Lo cual era una idea —como lo prueba el profesor Petreman— totalmente contraria al criterio de Coloane. «Cabo» es un extremo, un signo de la nada. Después del Cabo de Hornos, donde los dos océanos mayores se confunden, ya no queda tierra habitable para el ser humano. ¿Quién podrá interesarse por la lectura de relatos acerca de ese lugar mítico, algebraico? Carl G. Jung llama «misoneísmo» al miedo irracional a las ideas nuevas, recuerda el profesor Petreman.

Con natural sentido profesional, el autor de este estudio establece tempranamente su estrategia investigatoria, que consiste en inferir sus conclusiones del nervio mismo del texto literario del autor que se estudia. Ya al iniciar el primer capítulo comienza su exposición, apoyándose en el análisis de uno de los cuentos más cautivantes de Coloane, «En el caballo de la aurora», y observa que su estructura es paralela al episodio de la Cueva de Montesinos, del *Quijote*, II, 23. En el relato del chileno aparece también una cueva, la Cueva del Milodón, «en la región patagónica de Última Esperanza». También en el fondo de ella está el protagonista, un hombre de pelo entrecano, de cierta cultura y sensibilidad; es asiduo lector de libros de antropología relativos a la región (tan fascinantes como los libros de caballería que leía don Quijote). Por accidente ha caído allí desde su caballo, y se ha golpeado la base del cráneo. Entonces también «sueña». Sueña con el pasado milenar, cuyos recuerdos se conservan en el ámbito de la amplia caverna patagónica, un pasado más vetusto que el de la Cueva de Montesinos. Antropólogos como Rudolf Hauthal, habían descubierto allí fósiles humanos de época anterior al descubrimiento del fuego, cuando llegó el primer caballo, el caballo de la aurora de la vida. La metáfora del pasado conservado en el inconsciente colectivo, en términos de Jung, es clara. Como lo dice Petreman, la búsqueda de los valores esenciales del hombre es el signo constante de Coloane, y «su concepción artística parece estar prefigurada en la estructura y propósitos de la Cueva del Milodón» (p. 25).

Este ímpetu, que trasmina la obra de Coloane y le da sentido orgánico, faltó en la definición del criollismo y precipitó su descrédito. La confrontación traída a

cuento por el profesor Petreman sugiere también la instancia del golpe de timón rectificador que Coloane ejecutó en el centro de la polémica criollista. En realidad, así como Cervantes pone en su lugar a los libros de caballería, Coloane marca el cauce de autenticidad en el que siempre debió operar el realismo criollista: concepción menos contingente de temas y eliminación del lenguaje retórico y de la parodia popular.

Con aproximaciones metódicas de este orden, el profesor Petreman proyecta, entonces, un esclarecimiento nuevo sobre la obra de Coloane, elaborada a lo largo de más de medio siglo de su vida. El estudio, ordenado en capítulos llamados «Lo temático», «Lenguaje y realismo», «La técnica», «Rastros del guanaco blanco», traza una impresionante visión del mundo narrado y el modo de hacerlo, en un despliegue que muestra la profundidad, complejidad y la amplitud de la vida del hombre en permanente tensión ante un medio severo. Este denso material se expresa en un texto literario de vigorosa unidad y consistencia en su forma siempre atractiva. Esta reciedumbre arquitectónica y esta permanente fluidez poética de la obra se describe en el libro que reseñamos, atrapada entre dos extremos. Por un lado, el programa general está pergeñado en el recorrido por el Pacífico que Alejandro Silva, el adolescente protagonista de *El último grumete de la Baquedano*, novela de 1941, hace hasta el Cabo de Hornos, «la tumba del diablo»; y por el otro extremo, *Rastros del guanaco blanco* (1980), novela que resume la gran aventura magallánica contenida en la obra del autor, y que relata también las alternativas que produjeron la extinción de la raza ona en Tierra del Fuego, devastada por la barbarie moderna, cazadores de nutrias. «Los que conocen la obra de Coloane —anota el profesor— encontrarán que en esta novela el autor conserva el estilo sencillo y directo de los cuentos, perfectamente adecuado a ese auténtico y profundo realismo» (p. 74). La transición entre «el último grumete» y «el último indio ona» está, pues, cubierta por los cuentos.

Aclaraciones de esta categoría, que animan el trabajo del profesor David Petreman, le confieren jerarquía de contribución cultural específica, que puede ponerse de manifiesto en una conclusión rectificadora: urgencia de catalogar a Francisco Coloane dentro de la secuencia rectora de cuentistas hispanoamericanos.

JULIO DURÁN-CERDA

*University of Iowa.*

MAGDALENA GARCÍA PINTO: *Historias íntimas*. Hanover, N. H.: Ediciones del Norte, 1988.

La presente década ha sido un período de importantes conquistas para la escritora hispanoamericana. Veinte años después de los éxitos que dieron un extraordinario prestigio internacional a los autores del *boom* (todos hombres), nuestras escritoras comienzan a imponer su propia visión de la realidad, y su obra atrae a un público numeroso de lectores, es estudiada y traducida. El movimiento feminista ha dado impulso y apoyo a estas creadoras, quienes han logrado superar el aislamiento y la indiferencia, cuando no la evaluación prejuiciada, que con tanta frecuencia han desalentado la labor de las escritoras. Las diez entrevistas publicadas por Magdalena García Pinto ponen de manifiesto la riqueza y la madurez alcanzadas por la mujer hispanoamericana en el campo de la creación literaria. Como la misma entrevistadora observa, «la obra de estas escritoras puede considerarse un